

A un mes del accidente de Gasco: seguridad sin dobles estándares

El accidente ocurrido en la comuna de Renca hace un mes, vinculado a un camión de Gasco, no solo generó alarma pública, sino que dejó al descubierto una brecha preocupante: Chile sabe gestionar riesgos extremos, pero no siempre aplica ese conocimiento cuando se trata de operaciones críticas en entornos urbanos.

La industria minera ofrece un contraste elocuente. Allí, el transporte de sustancias peligrosas se realiza en condiciones objetivamente más

adversas —caminos de tierra, pendientes pronunciadas, riesgo de derrumbes, tránsito de maquinaria pesada— donde la posibilidad de un accidente grave es real y permanente. Sin embargo, la probabilidad de que ocurra es baja. La razón; la aplicación sistemática de estándares rigurosos de control de riesgos. Si esos mismos protocolos se aplicaran en las ciudades, el riesgo de un evento como el de Renca debería ser extraordinariamente bajo, cercano a cero.

La diferencia principal no es técnica, sino cultural. En minería, la prevención de riesgos es un valor intransable. Fuera de la faena, en cambio, ese valor suele diluirse bajo la presión por eficiencia, rapidez o reducción de costos. Se prioriza la capacidad de carga por sobre la integridad estructural de los equipos, se acortan procesos de verificación y, en ocasiones, se prescinde de operadores altamente especializados. Las medidas necesarias para prevenir este tipo de

incidentes son conocidas: inspección exhaustiva del equipo antes de operar, revisión de documentación, planificación detallada de rutas, conducción por personal certificado y acompañamiento de escoltas preparados para responder ante emergencias y resguardar a terceros. No se trata de soluciones experimentales, sino de prácticas estándar en operaciones de alto riesgo. Otro elemento clave es la gestión por competencias. Asegurar que la persona adecuada, con la formación y habilidades

correctas, esté a cargo de una tarea crítica reduce significativamente la probabilidad de error humano. La evaluación continua y la capacitación pertinente permiten cerrar brechas de conocimiento y adaptar a los trabajadores a nuevas exigencias tecnológicas y operacionales.

Todo converge en la cultura de seguridad. Cuando una organización sitúa la protección de la vida, la salud y el medio ambiente por encima de cualquier resultado productivo, las decisiones cambian. Detener una operación insegura deja de ser una pérdida y pasa a ser una obligación.

El desafío para Chile no es descubrir nuevas soluciones,



Cristián Arancibia
 Gerente general de MG
 Certifica

sino decidir aplicarlas de manera consistente fuera del ámbito minero. Las herramientas existen, el conocimiento está disponible y su eficacia ha sido ampliamente probada.